



Encuentro
**SENTIDOS DE LA EDUCACIÓN
Y LA CULTURA**
cultivar la humanidad

Algunas ideas en la construcción de sentidos esenciales de la educación

Raúl Leis R.

Panamá

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial

© Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
Se prohíbe su reproducción total o parcial, sin previa autorización por escrito de la entidad. Contacto maviles@unesco.cl





Encuentro
**SENTIDOS DE LA EDUCACIÓN
Y LA CULTURA**
cultivar la humanidad

Algunas ideas en la construcción de sentidos esenciales de la educación

Raúl Leis R.

Panamá

Este documento no ha sido sometido a revisión editorial

© Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
Se prohíbe su reproducción total o parcial, sin previa autorización por escrito de la entidad. Contacto maviles@unesco.cl



I. LAS IDEAS SON ALAS

Pero ¿Cómo empezar sin Martí?: "Las hojas son las alas de los árboles; las ideas son las alas de los hombres; las piedras no tienen alas", escribe José Martí y sigue siendo fecundo su pensamiento. Las ideas a la que se refiera Martí son las ideas justas y entre ellas vibran la equidad, la libertad, la participación, la verdad, como alas intensas que deben traducirse en obras y acciones concretas. La hora latinoamericana nos desafía hoy como nunca a esgrimir las ideas y la práctica en una apuesta por el cambio y por redoblar los esfuerzos en pos de una población más consciente, articulada, empoderada y propositiva en función de una sociedad incluyente, realmente democrática y justa y capaz de resolver el embate de las marejadas de inhumanidad que amenazan con barrernos.

Circulan muchos diagnósticos e informes que detallan nuestra realidad. Tomemos uno reciente. El informe la Democracia en América Latina del PNUD donde la realidad se pinta como un triángulo en que se juntan tres dimensiones.

El primer vértice del triángulo es la difusión de la democracia electoral en la región. Señala que los países satisfacen los requisitos básicos del régimen democrático, pero que esa democracia electoral es más formal que real, más representativa que participativa, más individual que social, más centralista que descentralizada. Nuestra democracia muchas veces parece tener el común denominador de excluir una real participación de los diversos sectores sociales y sus demandas reduciéndose solo a mecanismos formales de la democracia política. Por ello, urge avanzar de la *democracia electoral* y sus libertades básicas a una *democracia de ciudadanía*.

El segundo vértice es la pobreza. En 2003, la región contaba con 225 millones de personas cuyos ingresos se situaban por debajo de la línea de pobreza, la que ha aumentado en números absolutos. Siete de cada diez nuevos empleos creados en la región desde 1990 corresponden a la economía sumergida y sólo seis de cada diez nuevos empleos surgidos desde ese año en la economía legal tienen acceso a algún tipo de cobertura social. Lo que ubica, además de las necesidades vigentes, la gran desprotección de los/las trabajadores / as cuando lleguen a la edad de jubilación.

El tercer vértice es la desigualdad. Las sociedades latinoamericanas son las más desiguales del mundo. Todos los países de la región sufren más desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza que el promedio mundial. Dieciséis de los 18 países considerados pueden ser catalogados como sumamente desiguales. En 15 casos, más del 25% de los ciudadanos vive bajo la línea de la pobreza, y en siete países la proporción de pobres supera el 50% de la población.



Según el informe, la aplicación del modelo de ajuste neoliberal (Consenso de Washington) no ha funcionado como solución a los grandes problemas latinoamericanos, sino por el contrario es generador de la situación del segundo y tercer vértice.

Por primera vez conviven los tres rasgos pues la democracia enfrenta el desafío de su aparente estabilidad coexistiendo con los retos de la pobreza y la desigualdad. Somos democracias pobres y desiguales, cuyos hombres y mujeres, a la vez que consolidan sus derechos políticos, deben también completar sus ciudadanía civil y social. La escasa comprensión de esta realidad singular puede llevar a consecuencias graves para la democracia, al ignorar la necesidad de la viabilidad económica de la democracia, de construir las bases sólidas de una economía que permita atacar la pobreza y la desigualdad, y que no es ni puede ser el modelo el modelo de ajuste neoliberal que ha marcado las dos últimas décadas con más pobreza, desempleo y desigualdad.

Inmersos en ésta realidad –señala el informe–nuestras sociedades se agobian con la violencia, la inseguridad, el adelgazamiento de las políticas sociales del Estado y el auge de los poderes fácticos, en especial de los grupos de interés empresariales que funcionan como poderosos *lobbies*, la extensión del narcotráfico y las mafias, y la cultura de la corrupción y la impunidad.

Podríamos agregar un cuarto vértice: *las amenazas a la paz*, pues el mundo es hoy unipolar y el país más poderoso del mundo se erige como su gendarme a través de la guerra preventiva y el irrespeto al derecho internacional con el argumento del combate al terrorismo.

Vivimos pues a expensas de modelos de crecimiento socioeconómicos que son los fabricantes de desigualdades y brechas con abismales distribuciones de la riqueza. Para Alain Touraine, Director del Instituto de Estudios Superiores en París, el modelo afirma que la liberación de la economía y la supresión de las formas caducas y degradadas de intervención estatal, son suficientes para garantizar el desarrollo. La economía únicamente debe ser regulada por ella misma, por los bancos, por los bufetes de abogados, por las agencias de rating, de los gobernadores de sus bancos centrales y en las reuniones de los jefes de Estado más ricos.

Esta es la perspectiva neoliberal de la globalización, en lugar de describir el nuevo entorno económico lo que hace es construir una ideología. En lugar de constatar el elevamiento de los intercambios mundiales, el papel de nuevas tecnologías y la multipolarización productiva, afirma que se ha creado un sistema mundial autorregulado y por lo tanto la economía debe salirse de los controles políticos y sociales. Presenciamos la creación de redes financieras mundiales en lugar de la conformación de una economía mundial, únicamente el 2% de los movimientos de capital corresponden al intercambio de bienes y servicios. Estamos entonces ante el decir el predominio del capital financiero internacional. Para Touraine, la economía de mercado es un medio eficaz para desembarazarse de los controles políticos o administrativos de la economía que la paralizan,



pero ese mercado no asegura por sí mismo el aumento del nivel de vida, la inversión a largo plazo, el espíritu empresarial, la integración, la justicia social o la satisfacción de las personas.

Claro que no se trata de reinventar el estatismo sino de no caer en una economía salvaje, construyendo lo que Touraine llama "un nuevo modo de gestión política y social de la actividad económica", que supere la ilusión de una sociedad liberal reducida a un montón de mercados y un Estado reducido a gendarme. En su lugar debemos perfilar un Estado garante de las transformaciones necesarias para preparar las inversiones a largo plazo y coadyuvar a cerrar la brecha entre ricos y pobres, dentro de una sociedad civil activa y participativa. En todo esto debemos agregar el ingrediente de la sostenibilidad ambiental pues el mercado descarnado, es por excelencia depredador de gente y naturaleza.

Atravesamos el agotamiento de un estilo de crecimiento, que se ha mostrado ecológicamente depredador, socialmente perverso y políticamente injusto. La relación entre ambiente y desarrollo pasa por un nudo crítico. Esto apunta al hecho, de que la degradación ambiental es producto de los extremos: la ausencia de desarrollo socioeconómico (que produce miseria y desigualdad); y los "excesos" del crecimiento (que producen contaminación, consumismo y derroche de recursos) Pero en "situaciones de extrema pobreza, el individuo marginado de la sociedad y de la economía nacional no posee ningún compromiso para evitar la degradación ambiental, si es que la sociedad no logra impedir su degradación como persona" (Roberto Guimaraes: 1992). Parte de la economía está basada en la explotación intensiva de los recursos naturales, pues se pierden casi 7 millones de hectáreas cada año, debido a la deforestación. "Los suelos se degradan, desaparece la diversidad biológica, hay altos niveles de contaminación por el nulo tratamiento de los residuales en las ciudades y el uso de productos químicos contaminantes no se ha revertido". El ambiente está "en un proceso de deterioro. Aunque todavía le quedan recursos importantes que, si se manejan adecuadamente y con políticas de desarrollo sostenible, pueden caminar con patrones de producción y consumo sostenibles hacia el desarrollo. Se requieren acciones internas y la creación de un entorno internacional que lleve al aumento de la equidad en el comercio. En la práctica se debe aplicar el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países desarrollados tienen más responsabilidad sobre los problemas que existen, tienen más recursos y tecnología para ayudar al mundo a resolverlos".¹

Hoy, lo político pierde centralidad en todos los países latinoamericanos, los estudios señalan que los políticos y los gobiernos, más acentuadamente los parlamentos, son los más desacreditados. Entre las razones principales de esta situación encontramos "la fragmentación política, el

¹Entrevista a Ricardo Sánchez, director regional del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). La Jornada, México DF. Martes 16 de julio de 2002



clientelismo, el caudillismo, la ausencia de partidos democráticos, el cambio de bando, los proyectos políticos personalistas, la ausencia de programas y de reglas del juego internasy otros males, son el pan de cada día." (Pedro Santana).

Lo cierto es que Gobierno y sociedad sordos entre sí, excluyente o represivo el primero y protestante por reacción el segundo, invitan a la crisis permanente. Gobernar es ejercer una acción positiva sobre la marcha de los asuntos públicos, es deber del gobernante consultar a los ciudadanos regular y periódicamente, constituyéndose el mecanismo de la consulta como el resultado de un proceso de comunicación entre el gobierno y la ciudadanía. Es deber ciudadano organizarse y participar con propuesta y protesta, aporte y crítica a la gestión pública. El gobierno ya no es esa especie de ser supremo, ubicuo y todopoderoso sino que ha sido desacralizado y expuesto a todos los ojos y todos los oídos. Pero lo fundamental es la comunicación. Según Durkheim "cuando más estrecha se hace la comunicación entre la conciencia gubernamental y el resto de la sociedad, más se extiende esta conciencia y comprende más cosas y mayor es el carácter democrático de la sociedad. La noción de democracia se encuentra, pues, definida, por una extensión máxima de esta conciencia y por esto mismo, se decide por esta comunicación... La democracia es la forma política de una sociedad que se gobierna así misma. Un pueblo es tanto más democrático en cuanto la deliberación, la reflexión, el espíritu crítico desempeñan un papel más considerable en la marcha de los asuntos públicos. Es tanto menos democrático cuanto el inconsciente, los hábitos no conocidos, los sentimientos oscuros, los prejuicios en una palabra, sustraídos al examen, son más preponderantes."

En esta relación median los medios de comunicación. En América Latina –de acuerdo a diversos estudios- después de Iglesia, los medios de comunicación son los que poseen mayor aceptación y credibilidad, mantienen una presencia importante, fijan además la agenda pública, pero al mismo tiempo poseen "una contradicción peligrosa en su propia constitución y funcionamiento: desarrollan un servicio público y participan del espacio público en todos los sentidos que se pretenda dar a esta expresión, pero lo hacen desde una lógica privada que es la del mercado, cuando, como en nuestras sociedades están en manos mayoritariamente privadas." (LucianoLeiva), esto se ejemplifica en la tendencia actual a la monopolización de medios.

¿Es posible sostener democracia política sobre la base de una realidad de carencias e inequidades sociales y económicas? América Latina tiene el desafío de crear plenamente una sociedad democrática que integre la ciudadanía política con la ciudadanía socioeconómica, es decir una ciudadanía de alta densidad, pero, sin la vigencia de una cultura política democrática, será sólo una meta inalcanzable. Para Flisfich "la esperanza democrática sigue siendo un elemento infaltable en la política" por lo que afirma la emergencia de una propuesta democrática en base a elementos como la difusión de prácticas efectivas de autogobierno; un



proceso de expansión de los ámbitos de vida sometidos a control personal; un proceso de fragmentación o socialización del poder y la idea de la restitución a la colectividad de capacidades y potencialidades democráticas.

Martí expresa que el buen gobernante en Nuestra América "no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con que elementos está hecho su país y cómo puede ir guiándolos en junto para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país... se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación." Pero esa invitación a crear no nos aísla del mundo: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

Es necesario abrir el espinoso camino de quebrar las lógicas autoritarias, paternalistas, centralistas, elitistas y manipuladoras de la participación ciudadana. Es necesario tomar conciencia crítica de nuestros horizontes culturales, políticos y sociales. Madurar y potenciar fecundamente la identidad y la creación cultural. Bregar contra la autocensura y la intolerancia.

El pensamiento propio no puede tomar en cuenta una parte de la vida humana, sino que aunque haga sus énfasis de acuerdo a la intencionalidad que se busque desarrollar, debe concebir la vida como una unidad articulada. Es necesario por ello incluir y tener presente lo subjetivo, el claroscuro de la cotidianidad. Se trata de buscar la coherencia entre las diversas dimensiones buscando la conformación de un sujeto más integral y con capacidad de transformación en las diversas facetas de la existencia.

Construir la capacidad de apropiación y creación crítica del conocimiento universal acumulado, en lugar de sólo transmitirlo unidireccionalmente, Propiciar condiciones para la creación y producción de un nuevo conocimiento sin caer en el elitismo que niega que el pueblo es productor de conocimiento, o el basismo que niega el conocimiento universal acumulado. En este proceso el punto de partida y de llegada es la práctica, constituyendo la teoría producida o acumulando el momento de profundización, que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica mejorada o una nueva práctica en un proceso siempre ascendente.

La participación es la antítesis del autoritarismo que pregona una direccionalidad pre establecida, o del populismo que plantea el consentimiento de la gente sobre la base del paternalismo; o el neoliberalismo que pregona la participación individualista en un mercado concentrador de ingresos y excluyente de los grupos humanos subordinados. La participación es el pivote de la integralidad de la vida. La participación debe ser crítica, acumulativa y germinal.



Reconstruir la política dimensionando todos los espacios posibles con el filo de un planteamiento y una concepción de la vida, con un énfasis transformador. Aportar al desenvolvimiento de otra manera de hacer política, el enorme desafío que supone el impulso a pensamientos, metodologías, métodos y técnicas que atraviese el campo del quehacer social, apuntando a la construcción de sujetos, paradigmas y sociedades se convierte en una tarea impostergable. Urge tejer nuevas alianzas. Superar las protestas sin propuestas, por la construcción de propuestas con protestas.

Entonces ¿sin un pensamiento propio puede acaso existir un proyecto propio? ¿No hay una relación directa en copiar esquemas económicos, sociales, políticos y culturales, y las limitaciones propias ante el mandato histórico de crear?

Uno puedo combinar en lo específico diversas recetas "que plantean nuevas demandas y conceden auténtica prioridad a viejas demandas postergadas: liberación de la mujer; liberación de las minorías sexuales, derechos sobre el cuerpo; derechos de las culturas, las lenguas y los estilos de vida a una proliferación no-hegemónica; integridad y reconstrucción de la ecología; transparencia administrativa y participación civil irrestricta en las instituciones; electividad y revocabilidad popular de la mayor cantidad posible de funcionarios; autogestión en el trabajo, reducción de la semana laboral, derecho al salario social universal garantizado y redefinición de la ética del trabajo; autogestión de los medios de comunicación e información masivos; y algo que se constituirá en la prueba de la verdad de quienes dicen creer en la democracia y la igualdad: derecho a la ciudadanía global sin fronteras para todos los seres humanos del planeta, donde quiera que estén... Ningún pedazo de la biosfera es propiedad exclusiva de ninguna nacionalidad, raza o especie viviente. Hay que pensar la democracia en grande, eso es lo radical en el nuevo milenio" (J. Dúchense).

Pero ese conjunto de aristas humanizadoras e integrales deben de coaligarse en modelos alternativos políticos, sociales, económicos, ambientales que permitan transitar hacia una sociedad democrática a través de ejes como estos:

- Mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población, comenzando con la de aquellos segmentos que el modelo concentrador y excluyente en vigencia ha deteriorado con más fuerza.
- Revertir los efectos más nocivos para el conjunto de la sociedad de este modelo LACE (Liberal, aperturista, concentrador y excluyente) que con matices se ha aplicado en toda la región.



- Abrir cauces de participación ciudadana, para recuperar la idea de la acción colectiva, del diálogo, la solidaridad y la convergencia en la diversidad de movimientos y fuerzas sociales, que superen la actual matriz cultural que apuesta a la acción individual y la reducción de los espacios de democracia.
- Generar transformaciones en la estructura del poder económico y político, reafirmando los principios de la igualdad de oportunidades, la transparencia y la honestidad en la acción así como la irrestricta defensa de todos los derechos humanos.

II EDUCACION INTEGRAL: RAÍCES Y ALAS

En el playón que dejó la bajamar, encontré a un grupo de niños y jóvenes de un cercano pueblo de pescadores, que dibujaban sobre la arena enormes figuras de peces y barcos, corazones, fechas y nombres. Al frente, estaba el edificio cerrado de la escuela por motivo de las vacaciones. Al preguntarle, uno de ellos me contó como nunca en su escuela se había utilizado la playa, como un gran cuaderno lleno de posibilidades pedagógicas. Para él la educación era sinónimo de aburrimiento y monotonía, y a las aulas solo les faltaba la jota para expresar lo que en verdad son: jaulas, que hacen prisioneros a los estudiantes y profesores a través de una educación conformista, repetitiva, memorística y desprovista de participación.

Pensé lo difícil que es encontrarse con alguna persona que niegue esta verdad irrefutable: el sistema educativo necesita una profunda renovación y reestructuración. El quid del asunto es cómo reformarlo y cuales son los objetivos fundamentales de esos necesarios cambios.

Es importante desencadenar un proceso de búsqueda de alternativas a la crisis de un sistema educativo, que no tiene capacidad para responder con la calidad y evolución necesaria a sus actuales y futuros educandos, y que tampoco posee capacidad inclusiva para lograr sumar a segmentos de la población que quedan al margen de la instrucción, en muchos casos, permanentemente, como lo afirma Adriana Puigros.

La propuesta debe basarse en un pensamiento innovador entendiendo operativamente innovación, como las "conductas u objetos que son nuevos porque son cualitativamente diferentes de formas existentes, han sido ideados deliberadamente para mejorar algún componente del sistema educativo formal o de prácticas educativas no formales, que mejoran el nivel educativo de la población..."(Restrepo, 1985).

Esto lleva implícita, la necesidad de una reconceptualización del modelo pedagógico desde una visión del cambio educativo, haciendo énfasis en la metodología de la educación popular que aporta elementos tan vitales como la revalorización del saber del educando, y su relación con el



contexto, lo que le otorgaría una potencialidad transformadora puesto que es fundamental que el proceso educativo exprese nuestra cultura, capacidad de interculturalidad, idiosincrasia, historia, perspectivas e identidad.

La propuesta de educación popular integral implica la combinación de modalidades formales y no formales, en ofertas educativas en una íntima relación con las realidades, aspiraciones y necesidades de los sectores sociales con los que se trabaja. Calidad y equidad se ligan como principios infaltables de un proceso que debe abarcar la integralidad de los ejes temáticos, la diversidad de género, cultura, edad, situación socioeconómica, capacidad física o mental; y la pluralidad de las formas educativas ligadas a la máxima calidad posible.

Debe propiciar la creación de ambientes educativos en los espacios de la cotidianidad, estimulando la construcción y diálogo de saberes. Redefiniendo los procesos educativos en función de una visión diferente del conocimiento y de la participación de la gente en su extensión, producción, aplicación y apropiación.

Se trata de valorar los procesos de socialización dirigidos a acrecentar y consolidar las capacidades individuales, grupales y colectivas de los sectores (en especial marginales), a través de la recuperación y recreación de valores; la revalorización de la memoria histórica; y la producción, apropiación y aplicación de conocimientos que permitan la participación activa en las propuestas de desarrollo nacional en el ámbito local, regional y nacional.

La educación debe ser parte activa de los procesos sociales que generen o reconstruyan intereses, aspiraciones, cultura e identidades que apunten al desarrollo humano. Debe aportar al crecimiento y consolidación tanto en la conciencia como en la práctica, de los valores de solidaridad, participación, laboriosidad, honestidad, creatividad, criticidad y el compromiso de la acción transformadora. Busca desarrollar la capacidad de articular propuestas metodológicas participativas tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje como en la planificación, evaluación, decisión y gestión, al igual que en la comprensión, búsqueda y solución de problemas, pues el quehacer educativo debe ser espacio del desenvolvimiento de esas capacidades, y estar vinculada tanto a la participación social como a las ciencias, artes y tecnología, desarrollando habilidades, destrezas, creatividad y capacidad de discernimiento.

Es importante desarrollar la producción y apropiación colectiva del conocimiento. Se trata de capacitar a la gente para construir conocimiento, y apropiarse críticamente del conocimiento universal acumulado, en lugar de solo transmitirlo unidireccionalmente. En este proceso el punto de partida y de llegada es la práctica, constituyendo lo acumulado el momento de profundización que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica



mejorada, en un proceso siempre ascendente. En este sentido la propuesta educativa debe estar atravesada por el énfasis participativo, la coherencia entre métodos y técnicas.

No hay proceso de educación sino se propicia la relación estrecha entre la educación y la vida, visualizando a la gente no solo como beneficiarias sino como actores principales del proceso... Pensaba, conversaba, mientras dibujaba con ellos y ellas en la arena: un sol, rostros sonrientes y un caballito de mar.

Solo una educación popular con raíces y alas, podrá responder a los desafíos presentes y venideros. Las raíces es la revalorización de la memoria y los procesos históricos; de las identidades y culturas; de los compromisos originales con los excluidos, segregados, olvidados y oprimidos; del género, la edad y la etnia; de la participación y la ética. Las alas significa, la capacidad de renovar e innovar; el asumir las nuevas tareas creativa y audazmente; escapar de dogmas y estigmas, y del miedo a volar.

Una educación integral significaría incluir también una pluralidad de ejes temáticos que expresen valores universales pocos integrados a los programas educativos. Un caso es el tema de la participación de la mujer que en la propuesta debería responder tanto a las necesidades prácticas de género (vida diaria, cotidiana, educación sexual), como a las necesidades estratégicas de género (igualdad de oportunidades a diversos niveles), y también expresar énfasis no sexistas y productores-reproductores de nuevos valores. Otro ejemplo es el respeto a la diversidad cultural y el tema ambiental, donde podría integrarse la perspectiva de sostenibilidad desde la dimensión local a la más general.

Otro caso es la etnoeducación, donde se parte de la recuperación de la metodología implícita en la cultura autóctona y se liga a los principios universales válidos, desarrollando una propuesta propia de educación de acuerdo a necesidades, contextos y cultura indígenas. También cuando se reconceptualiza el concepto de propaganda por el de comunicación política ligándolo a una relación horizontal, que es más eficaz para el logro de sus objetivos. También se han desarrollado interesantes propuestas de educación política de cuadros, con partidos que reconocen la necesidad de cambiar sus métodos y estilos políticos. En la investigación se encuentra todo el desarrollo de la investigación acción participativa, sobre todo para procesos micros, locales o regionales.

En este sentido la educación debe estar relacionada con el proceso organizativo y la vida social de la comunidad. No puede haber divorcio entre la cotidianidad, necesidades y potencialidades de la gente y el planteamiento educativo.



En esta práctica transformadora se advierten tres dimensiones:

- La dimensión del DESCUBRIR, RECONOCER, es decir lo investigativo, la recuperación y la revalorización.
- La dimensión del APROPIARSE, es decir lo pedagógico.
- La dimensión del COMPARTIR, EXPLICITAR es decir lo comunicativo.

Estas dimensiones están articuladas entre sí y a las diversas prácticas y vida de la gente. En ellas la educación es una dimensión del proceso. No se trata pues sólo de mejorar los "actos pedagógicos" sin tocar otras facetas de su vida. Ahora bien esto no le resta importancia al papel de la educación integral, sino que la pone en su lugar en la dimensión de APROPIARSE. Así como la comunicación popular y/o alternativa estarían más en el COMPARTIR, y la investigación participativa en el DESCUBRIR.

La educación se mueve entre el polo de CONOCER y el polo de TRANSFORMAR. No existe la posibilidad de conocer si no se transforma y viceversa. Son una unidad dialéctica, que nos señala que no podemos realizar el hecho pedagógico de conocer para que después venga la transformación. Por el contrario conocemos transformando y transformamos conociendo. Pero en la educación integral lo hacemos siempre desde el conocer, ahora bien, el transformar es el aspecto principal de la contradicción. Sino, el acto de conocer tendría su fin en sí mismo, en el conocimiento per se. Se conoce en función de y es en la relación con el transformar lo que le da sentido al conocer. La evaluación real de la actividad educativa no se mide en base a la apropiación de conceptos, sino a la capacidad de provocar una práctica mejorada o con mayor capacidad de transformar en el sentido correcto.

Regresando a las tres dimensiones (descubrir, apropiarse y compartir), ¿cuál es la más importante?, definitivamente no puede establecerse en todo momento el mismo peso o ponderación entre ellas. A pesar de estar articuladas, en lo operativo existen relaciones de subordinación de acuerdo a las intencionalidades y particularidades del contexto, objetivos o sujetos. Es decir un proceso puede ser de investigación participativa o de comunicación o de capacitación. Entrando por una de las tres dimensiones podemos abarcar las otras. Lo importante es la integralidad y sobre todo el saldo en términos de la práctica transformadora. Las tres dimensiones son determinadas por el polo principal de transformar, pero de acuerdo a ritmos y procesos.



Las tres dimensiones no pueden tampoco reducirse a lo puramente instrumental, ejemplo, compartir es hacer el periodiquito comunal o descubrir es un diagnóstico superficial. Debe ser más profundo, dinámico y continuo. Investigar es reconocerse, pero si no se logra ir ampliando histórica y gradualmente lo que se conoce puede ser un limitante. Todo el proceso supone tomar notas de las tensiones entre lo micro y lo macro, entre el partir y el llegar, entre el viejo y el nuevo conocimiento, entre lo personal y lo colectivo, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre proyecto y proceso, entre eficiencia y eficacia, entre ciencia y conciencia, entre saber y sabor, entre calidad y claridad.

La educación integral debe lograr relacionar los objetivos con una pedagogía participativa y crítica, y una didáctica adecuada, para ello necesita llaves, herramientas eficaces (técnicas) para implementar todo el proceso. Pero estas técnicas, los métodos, los objetivos, la concepción son coherentes en el marco de la metodología de la práctica transformadora.

No hay proceso de educación sino se propicia la relación estrecha entre la educación y la vida, visualizando a la gente no solo como beneficiarias sino como actores principales del proceso.

La metodología procura basarse en la integralidad, relacionando las diversas realidades como unidad articulada. Así, no puede ser solo "técnica" dejando de lado aspectos humanos o éticos, o solo científica, o solo artística, o solo humanista, o solo formal o solo no formal. Más bien debe ligar, encontrar y complementar diversas dimensiones.

Es importante desarrollar la producción y apropiación colectiva del conocimiento. Se trata de capacitar a la gente para construir conocimiento, y apropiarse críticamente del conocimiento universal acumulado, en lugar de solo transmitirlo unidireccionalmente. En este proceso el punto de partida y de llegada es la práctica, constituyendo lo acumulado el momento de profundización que permita a la práctica existente dar el salto de calidad hacia una práctica mejorada, en un proceso siempre ascendente. En este sentido la propuesta educativas deben estar atravesadas por el énfasis participativo, la coherencia entre métodos y técnicas, y entre otros temas.

Se presenta el desafío como trabajar con realidades concretas, nuevas formas de pensar y hacer educación básica; nuevas formas de dimensionar el papel de la sociedad, del Estado, de la escuela, de los maestros, de los sujetos y los apoyadores; nuevas formas de coordinar y construir alianzas sociales; nuevas formas de concebir y construir la infraestructura educativo-cultural; nuevas forma de combinar y articular las distintas formas y modalidades de educación en relación con las expresiones educativas correspondientes a todos los grupos de edad; nuevas formas de captar recursos y captar espacios.



La propuesta puede constituirse en una estrategia innovadora de educación integral, que se exprese subsidiariamente tanto en el plano funcional o territorial. En lo funcional puede estar compuesto por programas educativos de una entidad, asociación o gremio que busque incorporar a sus agremiados o no agremiados en determinados niveles de educación, capacitación o formación. En lo territorial puede ser un centro físico instalado en una comunidad que genera ofertas educativas en relación directa con las aspiraciones, necesidades y saberes de los moradores.

En esta perspectiva la educación integral no es sinónimo de "educación no formal" o "educación de adultos" o "educación participativa" sino que las trasciende, puesto que por su planteamiento metodológico puede generar propuestas en diversas esferas desde la educación formal hasta la educación política de cuadros, pasando por la alfabetización de adultos o la etnoeducación.

¿Es o no es viable esta propuesta de educación integral? Lo cierto es que si la educación no consigue ingresar a la intencionalidad de políticas sociales, a los planes de la sociedad civil y las capacidades organizativas comunales se corre el riesgo de quedar en el limbo de las ideas buenas pero irrealizables. Es necesaria la existencia de animadores y animadoras con capacidad de cautivar, propagar, impulsar la propuesta no solo en la esfera de la sociedad civil sino en la sociedad política y en la economía privada.

Recordemos que para la filosofía de la educación integral, la práctica social es el único y mejor criterio de la verdad. La práctica transformadora es compleja, múltiple y procesual donde una metodología dialéctica incorpora los tornasoles de una pluralidad de dimensiones que se refleja en el movimiento de la realidad. La educación debe insertarse en esa multiplicidad de la práctica para propiciar el reconocimiento, ordenamiento y comprensión de la misma, para interpretarla desde una perspectiva social y convertirla transformadoramente en cuotas de aporte al de un proyecto liberador que personalice (los haga más personas) a los humanos, ayude a convertir a los habitantes pasivos en ciudadanos activos. Esto implica la intervención consciente, intencionada y crítica en forma de múltiples acciones de la realidad polifacética y compleja.

La educación integral es pues un proceso sistemático e intencionado de comprensión de la práctica social, para transformarla conscientemente en función del proceso organizativo y en la perspectiva de un proyecto histórico de liberación. En otras palabras, es un conjunto de acciones articuladas sistemática y procesualmente, con el fin de comprender colectivamente la vida, para transformarla organizadamente. La palabra clave es coherencia, entre la práctica y la teoría, entre el decir y el hacer, entre las dimensiones de la vida.



El trasfondo es pues la metodología de la práctica transformadora o concepción metodológica dialéctica, que es válida no sólo para los hechos educativos sino para el proceso global de transformación, puesto que se hilvana en la multiplicidad de la práctica social para propiciar el reconocimiento, ordenamiento y comprensión de la misma, para interpretarla desde una perspectiva social y transformarla en función del proyecto histórico. Esto implica la intervención consciente, crítica e intencionada en múltiples dimensiones, y a acciones de una realidad múltiple y compleja. La educación privilegia entonces el método de conocimiento de la realidad, la interrelación dialéctica de las dimensiones, la acumulación y articulación organizativa, y la identidad y la cultura.

III CULTURA: DIÁLOGO DE SABERES

Hace unos años una mujer avejentada se acercó a los restos del Templo Mayor cerca del Zócalo de la capital mexicana, y postrándose frente a Xiuhtecutli con una ofrenda de flores en las manos, exclamó entre sollozos:

-Dios viejo, señor del fuego... ¡Señor como has sufrido!

Los testigos presenciales cuentan que los sollozos partían el alma y que la emoción los cubrió con sus alas tenues.

Cinco siglos después, sobre la tierra arrasada por la gran invasión el Dios del Fuego recibe visitas en el Templo Mayor, y las huellas del pasado marcan los caminos del continente.

¿El pasado ha pasado? El pasado nunca pasa pues son cimientos del presente. Existe una deidad quechua, Umaña, que tiene dos rostros. El que mira hacia adelante contempla el pasado, pues el pretérito si se puede ver. La revalorización de la memoria histórica es pues un elemento fundamental de la identidad.

La cultura es ese conjunto de expresiones, actividades, productos materiales y espirituales, símbolos y representaciones que brotan del quehacer humano que se expresa como algo vivo, dinámico. La cultura es proceso colectivo de creación y recreación, que corresponde a una visión propia de la realidad y también del ser humano y sus relaciones sociales. "Crear una nueva cultura -escribe Gramsci- no significa solo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también, y especialmente, difundir verdades ya descubiertas, socializarlas, por así decir, convertirla en base de acciones vitales, en elementos de coordinación y de orden intelectual y moral."



La cultura es una manera, y muy importante, de mirar la sociedad, y la comunicación están mediados por la cultura y es al mismo tiempo parte de ella. La comunicación es "ese proceso de producción y recepción de complejos efectos de los sentidos (y no solo de información) a partir del lugar que los interlocutores ocupan en la trama de las relaciones sociales, y en función del horizonte ideológico cultural de que son portadores en virtud de su situación o posición de clase" (G.Giménez). A esto hay que agregar que ese horizonte es afectado y determinado por las dimensiones de género, territorio, etnia, edad, y otros factores definitorios.

Muchos intelectuales, técnicos, educadores y comunicadores corren el riesgo de encerrarse en un círculo hermético, ajeno a las palpitaciones de la vida. Llegan hasta posesionarse de un cierto iluminismo a partir del cual piensan que solo ellos poseen el pensamiento, la cultura, y que eventualmente la donan a los según ellos- no la poseen, ni la producen ni la crean. Muchas veces hasta hablan lenguajes cifrados, codificados, solo inteligibles entre un pequeño grupo. Eso los lleva a olvidar que el trabajo intelectual supone un medio para "organizar al mundo, para hacerlo inteligible y (que) nos permite entrar en interacción con él" (T. Todorov) y la importancia vital de la cotidianidad: "¿Cómo definir la vida cotidiana? Nos rodea y nos cerca. Es la vida cotidiana, un sector privilegiado de la práctica, donde las necesidades se convierten en deseos"(H. Lefebvre).

En el fondo muchas veces lo que impera es una concepción asimétrica de las capacidades humanas, que nos conduce al desconocimiento de como el pueblo produce y hace circular su saber, las formas como la gente crea, recrea y reconstruye, las maneras como se inventa y reinventa la realidad y los espacios comunicativos insertos en ella.

Por ejemplo, en una investigación realizada en un barrio en Colombia se localizó que los moradores priorizaban como lugares de intercambio y de aprendizaje a la familia, la cantina o bodega, la gallada y las conversaciones de amigos, colocando en último lugar a las organizaciones comunitarias y el sistema educativo formal (escuelas, colegios, etc.). Los espacios se situaban en el tiempo libre, que es en este momento el terreno en disputa de los medios de comunicación y las ofertas de entretenimiento.

La gente vive pues dimensiones culturales contradictorias. Una de ellas es la cultura del pueblo como conjunto abigarrado de todas las expresiones culturales existentes que se agitan en el medio popular. Es una cultura inorgánica, múltiple, dispersa, yuxtapuesta y parcializada, producto del carácter subalterno de los sectores populares. Es asistemático pues el pueblo no posee la hegemonía política, económica, cultural que conduzca en este momento a una auténtica cultura popular nacional. Por el contrario la hegemonía de la sociedad está en manos de los sectores que son al mismo tiempo imitadora de la cultura de las potencias que dominan el panorama mundial.



Estos sectores llegan incluso a traspasar los productos de consumo elitista a la cultura del pueblo, que incorpora modas, música, comidas, costumbres y objetos.

La cultura del pueblo es ambigua políticamente, pues en ellas subyacen simultánea y combinadamente, posiciones conservadoras y progresistas. Se mezclan mensajes de las elites dominantes con las sedimentaciones culturales, propias del pueblo, pero de manera acrítica y muchas veces funcional al orden establecido. Esta ambigüedad se muestra en concepciones compartidas en toda la sociedad como el machismo, el racismo, el autoritarismo, las fugas religiosas y la politiquería.

La cultura del pueblo está en constante cambio y transformación. Es una cultura contradictoria, pero viva. Muchas veces se piensa que la cultura del pueblo es solo rural, pues la ciudad no posee capacidad de expresarse culturalmente por su heterogeneidad. No es así. La ciudad, y sobre todo los barrios populares, postulan una expresión simbólica y de significados muy variados. Por ejemplo, la pintura de los buses urbanos, las formas de expresión verbal, la música (salsa, calipso, rap, etc.). Otra afirmación común es ver la cultura del pueblo solo como fenómeno colectivo sin advertir que en ella existe la disyunción, la creación individual que pone el sello personal en el accionar masivo.

La cultura del pueblo es sincrética, en su dinámica viva suma y sintetiza muchos aportes y construye muchas veces nuevas expresiones a partir de estas síntesis. Los campesinos de Panamá fabrican en la actualidad sus vestimentas con hilos y telas importadas pero eso no le quita fuerza o autenticidad a su expresión cultural. En el culto de Changó en la isla de Trinidad son veneradas 63 deidades o "powers", entre las cuales, la mitad parecen origen africanos, 19 surgen de la religión católica, 3 de religiones amerindias, y otras 3 de la religión hindú y china; además en sus ritos hay influencia baptista y de brujería europea, pero de esta mezcla surge una religión típica caribeña.

La crisis actual provoca que la cultura del pueblo esté más profundamente atravesada por la cultura de la sobrevivencia, definida como el conjunto de actividades que el pueblo debe desarrollar para asegurar su reproducción social. Se impone pues la prevalencia de más horas de trabajo para obtener lo indispensable, la informalización de la vida, la participación de los miembros de la familia en las gestiones de sobrevivencia. La solidaridad -redes de ayuda mutua- y la competencia para captar las escasas oportunidades que se alternan y conviven en un equilibrio difícil y contradictorio. Todo esto conduce a las fugas religiosas, el pragmatismo político, y diversas formas de sobrevivencia ligada a la violencia en una parte de la población.

En esta sopa de muchos ingredientes diversos podemos impulsar la revalorización o recuperación del seno de la cultura del pueblo de los contenidos transformadores y de afirmación que contribuyen a la construcción de identidad.



La dimensión afirmativa de la cultura popular radica en la existencia de formas y códigos populares que afirman por su sola presencia el sentido de identidad colectiva. Tal es la artesanía popular, creencias, producción literaria o musical, vestidos, hábitos alimenticios, comportamientos, lenguajes, etc. El hecho de hablar las lenguas nacionales, manejar un conjunto de hábitos y costumbres que definen a los habitantes de una etnia, región o país, expresa esta dimensión.

La dimensión transformadora levanta un inventario de formas y códigos potenciales transformadores. Se muestra las injusticias pasadas y presentes. Se escuchan quejas y deseos de cambios. Se evidencia el machismo y el maltrato, y se rescatan elementos educativos de cambio. Ejemplo, grupos activos kunas favorecen el rescate por parte de los sailas de cantos tradicionales que dignifican el rol de la mujer coadyuvando así desde dentro de la misma cultura los elementos transformadores de situaciones de subordinación femenina.

La revalorización de lo cotidiano, el reconocimiento de la cultura del pueblo que lucha por la sobrevivencia, la recuperación de la cultura popular no riñen con la cultura universal, ni con el arte como expresión humana. Por el contrario se complementan y potencia pero en la perspectiva de construir la cultura nacional y latinoamericana desde las riquezas del archipiélago de las culturas populares.

La identidad esta ligada a la capacidad de decisión sobre la sociedad, los recursos humanos y materiales, sobre lo que hemos sido, somos y queremos ser. "El subdesarrollo ha significado no solo pobreza sino, lo que para muchos es más importante todavía, una perdida de identidad y de capacidades que impide la puesta en marcha de un proceso endógeno de desarrollo, que podemos traducirlo como un proceso basado en la tranquila aceptación y uso corriente(e inconsciente) de la propia cultura (Iguiñez,1991, 12).

Los medios de comunicación, en su mayoría, persiguen convertirnos en consumidores más que creadores o partícipes de la creación. La identidad necesita mucho de la creación, pues la identidad debe ser creada y recreada continuamente para poder existir y poder ser. Por ello la identidad, es el corazón del proyecto democrático real e integral que nuestros países anhelan.

El alma de la identidad es la cultura. Debemos afirmar la creación cultura y compartirla intensamente, amorosamente.

Hay decisiones que afectan la capacidad de construir cultura para la identidad. Bonfil Batalla, habla de cuatro aspectos fundamentales.



1. La cultura autónoma, sobre la cual poseemos poder de decisión sobre sus elementos (materiales, organizativos, cognoscitivos, simbólicos y emotivos), y tenemos capacidad de producirlos, usarlos y reproducirlos. Ejemplo, la agricultura tradicional del maíz o arroz, las formas de cooperación campesina, o la organización comunal indígena.

2. La cultura apropiada, que son los elementos culturales ajenos, pero que podemos usar y decidir sobre sus usos porque no son válidos. Ejemplo, las radiograbadoras cada vez más comunes en los pueblos indígenas que sirven para muchas cosas entre ellas para grabar las tradiciones, relatos y músicas propias.

3. La cultura impuesta, en la cual no poseemos poder de decisión sobre los elementos culturales y no son propios de la cultura autónoma. Son, por ejemplo, los hábitos de consumo impuestos por el mercantilismo.

4. La cultura enajenada en la cual los elementos son propios pero la decisión es expropiada. Ejemplo, el bosque de la comunidad que es talado por una compañía transnacional de acuerdo a sus intereses y con sus obreros y máquinas.

La cultura autónoma y la cultura apropiada conforman el universo de la cultura propia, que es la capacidad de producir nuestra cultura como aporte a nuestra identidad. (Bonfil, 1987).

La construcción de la cultura propia, no desprecia la ajena sino que sabe apropiársela. Contrarresta la impuesta y enajenada con el control democrático cultural. El arte (plástica, literatura, música, etc.) de autores es parte de este proceso de construcción pues levanta el aporte de las propuestas de identidad.

La identidad también requiere una visión pluricultural de la nación, pues corremos el peligro de ver a la cultura como folclore, o como la expresión absoluta de una región, generando una especie de colonialismo cultural interno. Un caso común es el de los indígenas, pues para un sector de los no indígenas se trata de integrarlos exigiéndole que pierdan sus valores propios, en función de la "civilización".

Los tiempos nos desafían pues a abrimos a un espacio pluricultural, donde se transiten con ojos abiertos y oídos receptivos en la interacción de dinamismos culturales pletóricos de complicidades y seducciones. En este sentido la función de la comunicación, educación y promoción puede repensarse no solo como de rescate de lo propio sino como animadora y valoradora de lo plural, de la diversidad cultural.



Este reconocimiento de la pluriculturalidad no es suficiente si no va haciendo expedita la confluencia, la convergencia de las distintas facetas étnicas, idiosincrásicas, cognoscitivas, culturales es decir la interculturalidad, que recoge, retoma y proyecta una síntesis que no es fusión sino encuentro contradictorio de posibilidades y experiencias, en el marco del "proceso de creación de relaciones educativas humanizadoras que permitan el reconocimiento de lo vivido y de las identidades"(Sime, 1991,73).

La necesidad de revalorizar lo local, lo propio, lo diferente, la identidad de los sujetos no es opuesto a la interculturalidad sino por el contrario son complementarios y en esa medida potencialmente humanizadores. Un caso es el racismo horizontal presente entre los sectores populares que puede superarse en la construcción de una concepción de pluralidad de razas y una conciencia étnica que valore lo propio y también lo ajeno, y sepa convivir y enriquecerse mutuamente.

El contexto latinoamericano y los cambios mundiales también están generando acelerados procesos de interculturalidad internos y externos, a los países que poseen características de desterritorialidad y descolección². Es decir la pérdida del territorio y de sus colecciones de monumentos, rituales y objetos que eran parte de la identidad de muchos grupos humanos. Hoy las migraciones, los cambios tecnológicos, la eficacia de las comunicaciones generan una radical reorganización de las formas de producción y circulación de bienes simbólicos. Las culturas son cada vez más híbridas e interculturales y al mismo tiempo muchas culturas desterritorializadas como los latinos en EEUU, encuentran identidades a través de 250 estaciones de radio y TV, 1,500 publicaciones en español y la posibilidad de recrear territorios y colecciones en su nuevo hábitat, lo que se convierte en una implosión del tercer mundo en el primero que hace exclamar a Rouse la necesidad de una "cartografía alternativa del espacio social" basada en nociones como frontera o circuito.(Rouse, 1988,1).

En una encuesta participativa con indígenas emberás waonán de la selva darienita sobre preferencias en función de montar la primera emisora de radio de la región, estos escogieron la diversidad de varios ritmos sobre la monotonía de solo escuchar su música. La pluriculturalidad e interculturalidad fomentan el acceso mas fluido de las culturas populares a una gama diversas de bienes simbólicos y al cosmopolitanismo, pero al mismo tiempo la atomización y desterritorialización en especial en el contexto de grandes ciudades dificultan la constitución de nuevas identidades y sobre todo "de sujetos capaces de intervenir eficazmente en la recomposición del tejido social... Necesitamos estudios transdisciplinarios, saberes diagonales, para captar los

² Ver García Canclini, Néstor, "Escenas sin territorios" en LA COMUNICACIÓN DESDE LAS PRACTICAS SOCIALES, Universidad Iberoamericana, México, 1990.



procesos interculturales donde se forman las identidades híbridas de este fin de siglo"(García Canclini, 1990,56).

¿Qué somos? ¿Qué hemos sido? ¿Qué queremos ser? Son preguntas tremebundas, vitalizadoras, y hasta desgarrantes. Por ello, debemos aportar en sus respuestas, y con ello apoyar la construcción de la autoconstrucción de identidades y de la identidad, a la que se accede cuando las diferencias sociales y personales conversan animadamente y sin ánimo de asumir a la otra construyen consensos y se enriquecen.

Es necesario tomar con la gente conciencia crítica de nuestros horizontes culturales, políticos y sociales. Madurar y potenciar fecundamente la creación cultural. Bregar contra la autocensura y la intolerancia. Todo esto desafía a ser profundamente honestos y eficaces, y acercarnos más y más a la verdad, esa esquivada señora. Brecht habló sobre estas cinco dificultades para decir la verdad. Uno, tener el coraje de escribirla. Dos, la inteligencia para reconocerla. Tres, el arte para convertirla en arma. Cuatro, la capacidad para compartirla con aquellos en cuya mano será útil, y quinto, la habilidad para propagarla.

IV. SOCIEDAD Y COMUNICACIÓN

La comunicación es una práctica social que también se relaciona con los movimientos sociales. Trabajar lo comunicativo es bregar el espacio comunicativo al interior del proceso social. La comunicación -y en especial los medios masivos- expresa, es afectada y afecta la asimetría de las relaciones sociales, donde la hegemonía es sustentada tanto en la imposición como en la complicidad de los símbolos que reproducen un modo de vida. Por ello la comunicación debe favorecer un espacio donde se ejercite los símbolos contradictorios de la cultura viva; la construcción de poderes, identidades y memorias; la capacidad de pensar y crear personal y colectivamente; el debate dialógico levantado sobre la intencionalidad autogestionaria, crítica y democrática.

La comunicación masiva es definitivamente un fenómeno del siglo XX, asociados al crecimiento de los grandes conglomerados, la expansión de las economías de centro y las aceleradas innovaciones tecnológicas, lo que nos permite hoy hablar del paradigma comunicativo como una manifestación de los tiempos modernos. Buena parte del debate teórico se centra en torno a la visualización del mass media en su triple articulación como aparato ideológico, como entidad política y como empresa lucrativa.

Así, Herbert Marcuse enuncia la explotación comercial y publicitaria sobre la unidimensionalidad humana que renuncia a la razón impugnadora. Bourdieu ubica la globalización neoconservadora y advierte los peligros expansivos de la televisión en los espacios comunicativos. Para



Giddens, la globalización es una reestructuración de las instituciones básicas de la sociedad, que incluye además de un mercado global otros aspectos importantes como la revolución de las comunicaciones. Jürgen Habermas en su Teoría de la Acción Comunicativa, enfatiza en la capacidad dialógica que busca el consenso hacia una sociedad más libre.

En América Latina en los sesenta la reflexión teórica se dirige a la crítica de los modelos de análisis exógenos de la sociedad y la comunicación. Los aportes de Antonio Pasquali (Comunicación y Cultura, 1962) y Pablo Freire ayudan a construir el enfoque conceptual que delinea un encuadre diferente de la comunicación norteamericana.

Estudiosos como Eliseo Verón proponen metodologías propias para recorrer el camino comunicativo a través de la semiología. El debate se centra más en el emisor y los mensajes, centrándose el análisis en las dimensiones empresariales e ideológicas, la economía política de los medios y la comunicación social como ejercicio de poder, a través de trabajos como los de Ariel Dorfman, Michelle y Armand Matelart con su célebre Como Leer Al Pato Donald. En los ochenta y noventa se agregan a estos tópicos un acercamiento a la recepción de los medios y las mediaciones socioculturales como se ubica en los trabajos de Jesús Marín Barbero, Néstor García Canclini y Mario Kaplún, que además integran temas como la globalización, la industria cultural, culturas híbridas, masividad, multiculturalidad y comunidades transnacionales de consumidores.

De estos aportes se desprenden concepciones que ubican más a la comunicación masiva tanto como imposición, como gratificación, o como adicción o hábito enervante. La reflexión también se orienta sobre los procesos y fenómenos sociales generados por los medios de comunicación. Se proponen metodologías de lecturas sociocríticas de los medios que permiten reflexionar sobre el rol de audiencias que practica la población, a través de los productos mediáticos que consume.

Los análisis se dirigen hacia la relación de los medios con la democracia y la esfera pública. Replanteando el papel de los medios como vigilante público y representante de los ciudadanos. Los efectos de los medios y el poder de las audiencias. En ese marco surge la comunicación intercultural como espacio de investigación relativamente nuevo, entendiéndolo por multiculturalismo "el estado, la situación de una sociedad plural desde el punto de vista de comunidades culturales con identidades diferenciadas. Mientras que la interculturalidad haría referencia a la dinámica que se da entre estas comunidades culturales... La teoría de la comunicación ya ha señalado repetidamente que una comunicación perfecta, incluso entre interlocutores de la misma cultura, es realmente muy difícil. Las personas interpretan los mensajes de acuerdo con sus conocimientos que pueden coincidir, aproximadamente, con los del autor de los mismos o pueden coincidir muy poco" (Alsina, 2001).



Los medios de comunicación deben aportar a unir, concertar, movilizar en lugar de fragmentar, atomizar y desmovilizar. En el fondo lo que subyace es la concepción que tenemos de los medios de comunicación. Estos no los responsables sino los que lo poseen y determinan, pues "la culpa no es del cuchillo sino del asesino" como proclama Eduardo Galeano. El problema es que los medios son vistos unidireccionalmente en la relación emisor-receptor, o con un débil mensaje de retorno del receptor con acento conductista. También existe una asincronía entre las imágenes o textos de los medios ya que no son representativas de la población, dándose una incoherencia en relación a la imagen que los medios le devuelven a la población, que muchas veces no expresan la diversidad ni especificidad nacional. Se impone como objetivo acercarnos más a un modelo donde el emisor sea también receptor, y el receptor también emisor trabajando juntos la producción de los mensajes en coherencia con la construcción de identidad.

Todo proceso de incidencia social y política, lleva en sí misma una propuesta de comunicación y viceversa. Si el eje lo definimos en base a un corte autoritario, le corresponderá un modelo comunicativo unidireccional y sin capacidad de generar identidades. Por el contrario una propuesta sinérgica y participativa encontrará y necesitará de la capacidad comunicativa con posibilidad de interactuar y provocar la acción, el cambio y el intercambio.

Las acciones de la sociedad civil y los movimientos sociales juegan entre la masividad y lo masivo. Lo masivo se refiere a los medios de comunicación y su capacidad tecnológica, y la masividad a la posibilidad de extender una propuesta comunicativa sin necesariamente pasar por la tecnología de los grandes medios masivos, sirviéndose de redes comunicativas.

La comunicación debe ubicarse en el contexto estructural y coyuntural por el cual atraviesan las sociedades, definiendo el momento comunicativo y el espacio comunicativo que caracterizaría el tipo de mensaje y códigos con lo que realizar los mensajes. En base este estado de situación construir una estrategia comunicativa precisa que ubique metodología, métodos y técnicas, las etapas, y las fuerzas, oportunidades, debilidades.

Es bueno tener presente que lo que impera es una concepción comunicativa que producen mensajes para ser difundidos o impuestos en función de una verdad absoluta que produce un efecto instantáneo, por el contrario la dinámica comunicativa deberá producir mensajes subrayados por la condición de los sujetos que poseen un horizonte marcado por diversos y complejas relaciones, por lo que es importante utilizar el convencimiento, la seducción o la utilidad pero dirigidos a crear participación, juicio público e imagen-verdad. En este sentido es vital conocer al destinatario. Es decir no solo quienes son, sino cómo son, sus hetero y homogeneidades, percepciones de sí mismos, sistemas comunicativos de aprendizajes, relación



con movimientos sociales y expectativas frente a las políticas públicas, y desenvolvimiento de la democracia.

El manejo influyente de lo masivo conlleva a que los medios propicien el juicio público y la libertad de expresión que permite la transparentar las opacidades de la sociedad.

Los medios no deben solo informar. Una presencia formativa en los medios es un vehículo importante para desarrollar en los receptores elementos de juicio que les permitan no solo "asimilar" un mensaje, sino mas importante que eso comparar ideas, discernir, reflexionar y elegir. No se trata instruir ni dar recetas, ni explicitar verdades eternas sino mas bien "interpelar a los sujetos para que trabajen su opinión con más esfuerzo, motivar a escuchar y revisar lo que se piensa al descubrir experiencias y pensamientos de otros, observar los matices existentes entre lo bueno y lo malo, unir la dimensiones racionales con las afectivas".

La opinión pública entendida como el conjunto de juicios, sentimientos y opciones que tiene la mayoría de personas de un sector, región , país o conjunto de países frente a determinados temas o conflictos públicos, es casi siempre momentánea, es decir puesta en funcionamiento cuando un hecho ocurre. Es una reacción frente a determinadas situaciones por lo que está muy relacionada con la noticia o el momento, por lo cual tiende a pasar, a evaporarse. Es primariamente más afectiva que racional, expresando sentimientos a favor o en contra de alguien o algo.

Es importante distinguir entre estas características superficiales de la opinión pública o masiva y las actitudes más reflexivas y profundas que Yankelovich llama juicio público. Cuando las personas aceptan la responsabilidad por las consecuencias de sus opiniones, tenemos un caso claro de opinión calificada o juicio publico. El tiempo de transición de una opinión sin reflexión hacia la opinión calificada toma tiempo variable. Estar bien informado y emitir opiniones calificadas no son necesariamente sinónimos. Cuando la gente reflexiona las opiniones pueden cambiar. Es importante ayudar en la creación de estos juicios públicos al favorecer valoraciones y discernimientos que sirvan de guía frente a la realidad. Eso provocará a que la población tengan comportamientos menos emotivos y más racionales.

Es bueno ubicar el hecho de que la opinión pública existe solo cuando se le conoce públicamente a través de sondeos de opinión, e influyen sobre ella los líderes de opinión que contribuyen a orientarla. La opinión pública se expresa a través de agendas publicas, es decir los temas que se legitiman como pertinentes e importantes para todos en determinado momento.



El diálogo con los medios debe conformar la imagen del proyecto de desarrollo. La imagen es "la idea que las personas forman en su mente sobre otra persona, institución, hechos o procesos. es una idea que se forma a partir de insumos llamados información, que se van acumulando en la conciencia de los individuos y grupos sociales hasta que se consoliden en un concepto, bueno, o malo, confiable o no, dinámico o estático, progresista o conservador, solo para mencionar algunos"³.

La imagen condiciona decisiones y actitudes que pueden cambiar políticas y acciones de desarrollo. Hay que definir el tipo de imagen que mas interesa tener, las iniciativas que hay que tomar para lograrla, que la entidad y su proyecto de desarrollo sea en la práctica lo que quiere que la gente piensen que es pues no se puede ofrecer lo que no se tiene.

Es importante en este aspecto captar los especifico de cada medio masivo, la diferencia entre radio, TV, prensa, revistas y el modo que cada medio construye opinión y construye imagen.

Los medios de comunicación masivos se destacan en el panorama por su creciente y decisiva influencia en la creación de valores y antivalores en la ciudadanía. Los medios deben ser un espacio de libre expresión y también orientadores del fortalecimiento de la cultura política democrática. La acción comunicativa buscar el encuentro de los miembros de la sociedad entre sí, como de los ciudadanos con los titulares del Estado y viceversa y se democratiza a partir de ser una información bidireccional recogida de una pluralidad de fuentes, que ofrezca mayor posibilidad de tomar decisiones sobre el hecho de un conocimiento adecuado de los hechos diversas y puntos de vista, y que permita la participación ciudadana en el proceso comunicativo.

El poder de los medios y la libertad que ellos expresan deben enriquecerse con una perspectiva orientadora, que sin menoscabar las libertades combatan la tendencia de reproducir y difundir valores individualistas, competitivos y consumistas en lugar de potenciar y multiplicar la formación de la conciencia ciudadana valores como la tolerancia, cooperación y solidaridad que son esenciales para la formación en valores y en actitudes hacia lo colectivo. Al mismo tiempo los medios deben democratizarse impulsando su rol de rendición de cuentas a través de las defensorías del lector, autoregulación y códigos de ética, el debate público sobre los medios y otras iniciativas.

De acuerdo a un estudio los medios de comunicación poseen mayor aceptación y credibilidad después de la Iglesia Católica y mantiene una presencia importante, pero al mismo tiempo poseen "una contradicción peligrosa en su propia constitución y funcionamiento: desarrollan un servicio público y participan del espacio público en todos los sentidos que se pretenda dar a

³ ICODE, Materiales de Apoyo, San José, 1994.



esta expresión, pero lo hacen desde una lógica privada que es la del mercado, cuando, como en nuestras sociedades están en manos mayoritariamente privadas" ⁴. Además propenden cada vez más monopolizarse, ejemplo Colombia donde cinco grupos económicos concentran el 82% del total de medios del país. "En Guatemala, esta situación se presenta como un caso extremo. Un consorcio privado asociado a un empresario mexicano controla los cuatro canales de TV en banda abierta, alcanzando un nivel cuasi-monopólico. El caso Guatemalteco ha sido documentado y referido en diversos informes e investigaciones sobre los retos de la libertad de expresión en ese país (Misión IDEA, Hans Koberstein, Reporte del Relator de Libertad de Prensa de la OEA).

Menos estudiado ha sido el caso de Honduras, en el que una corporación domina los tres principales canales de televisión del país. La diferencia con Guatemala, es que existen otras dos empresas televisivas, que ofrecen opciones de inferior recepción técnica y menor cobertura que el oligopolio dominante. En caso de El Salvador, también existe una Telecorporación dominante que dirige los tres canales de mayor cobertura, audiencia y facturación publicitaria, pero hay un grado relativamente mayor de competencia que en los otros países, como resultado de los esfuerzos de calidad promovidos por las otras dos opciones televisivas existentes"⁵.

Es importante desarrollar más investigación en comunicación, sobre los temas señalados en el debate teórico. Es fundamental dominar y profundizar la metodología de la lectura sociocrítica de los medios que puede aplicarse a los diversos niveles del sistema educativo formal y no formal.

Los científicos sociales deben intervenir más en los campos de investigación de opinión pública.

La comunicación también puede dimensionar la posibilidad de articular lo masivo de los medios, con la masividad de los movimientos sociales en los cuales se relacionan mensajes, situaciones y también subjetividades. ¿Cómo hacer comunicación educativa en la escuela y en los sistemas no formales? ¿Cómo substituir la agitación y la propaganda por la comunicación política? ¿Cómo lograr la participación activa de la gente en la comunicación masiva? ¿Cómo reflejar sus intereses, como el charco limpio refleja los rostros? Las experiencias de diagnósticos comunitarios y procesos de investigación acción participativas en comunidades indígenas, campesinas y afroamericanas; como las experiencias de comunicación alternativa en barrios y campos a través de la prensa popular, radios comunitarias, el teatro, los murales, abren una serie de posibilidades.

⁴ Leiva, Luciano Poder legislativo y medios de comunicación. Mimeo. Julio 1999.

⁵ Chamorro, Carlos. El parlamento en la democracia y la integración. UPD-OEA, PARLACEN, INCEP.



En el fondo los medios de comunicación, los proyectos de desarrollo, las iglesias, los partidos, las asociaciones, la escuela, deben impulsar relaciones comunicativas más horizontales, que apunten a desarrollar en la gente, el crecimiento de personalidades democráticas con capacidad de autogestión, solidaridad, criticidad, libertad y creatividad. Deben apoyar la construcción de los consensos justos y educar en aceptar los disensos.

Es constatable que en los planes de desarrollo local, regional o provincial la comunicación no esta presente cuando son los espacios donde la necesidad de diálogo entre autoridades y comunidades locales es mas urgente, y esto puede cubrirse con el uso de medios locales. El impulso de los proyectos de desarrollo requieren de una legitimación ante la opinión pública local y nacional. La comunicación ayudaría a las personas no se sintieran solo beneficiarios sino mas bien a percibirse como gestor y parte constructiva no solo de una comunidad de un Estado, local y global.

V. LA EDUCACIÓN POPULAR EN DERECHOS HUMANOS (EPDH) Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO DEMOCRÁTICO.

A partir de un conjunto de aportes de experiencias de educación popular para los derechos humanos en el ámbito latinoamericano, producimos una devolución sistematizada de los mismos a los propios participantes que incluyó estas reflexiones críticas que deben servir para problematizar el tema y proponer alternativas para el mejoramiento y profundización de la EPDH.

Las experiencias latinoamericanas indican que existen cambios importantes hacia una vida más democrática y una protección más efectiva de la dignidad humana en nuestro continente, con el fin de avanzar hacia el progreso humano. Existe incorporación de la enseñanza de los Derechos Humanos como eje transversal en los diversos niveles y modalidades con un enfoque amplio.

Las experiencias buscan no solo transmitir racionalmente el concepto de Derechos humanos, sino encontrar los caminos para vivir esos derechos, ponerlos en práctica, creciendo, caminando con ellos, ejercitando derechos y deberes, apropiándose de sus valores fundamentales y de los desafíos que nos presenta. En el fondo, lo que hace propicio la potencialidad de la educación es la reflexión necesaria acerca de la concepción que tenemos de los DDHH, su coherencia interna, su integralidad y por ende el tipo de educación, que de esa concepción se desprende y se hace necesaria para fortalecerla. Concepciones muy rígidas o formalistas de la democracia y la educación en Derechos Humanos necesaria para fortalecerla, puede alejarla del torrente de la vida y menguar la capacidad de atracción o motivación, que debe poseer como una de sus condiciones indispensables. Los ricos aportes metodológicos de experiencias presentadas, en cuanto al desarrollo de capacidades democráticas, afirmando las innovaciones y creatividad de



los procesos, respaldados por tecnologías educativas, culturales y comunicativas, articuladas con estrategias de comunicación masiva, buscando vincular la cotidianidad con los espacios educativos que hablan de la factibilidad de dichas apuestas.

Pero estos avances enfrentan una agudización del irrespeto a los derechos humanos en especial económicos, sociales y culturales de la población, como el menoscabo de los derechos de los pueblos (autodeterminación).

En este marco definen desafíos como estos:

1. La necesidad de articular democracia y desarrollo, en una concepción de ciudadanía de alta densidad.

Al enfocar la EPDH, necesariamente se coloca a la democracia como centralidad, pero ésta no puede soslayar la realidad de que las sociedades latinoamericanas expresan la existencia de una ciudadanía relegada al papel de consumidora, o con una participación limitada o simplemente excluida del desarrollo socioeconómico, muchas veces solo sobreviviendo en las ranuras de un crecimiento económico que parece ser privativo de una franja de la sociedad. El desarrollo se vincula a lo democrático a través de importantes factores como:

El impulso y apoyo de propuestas nacionales que aporten equidad al crecimiento económico, participación activa a la democracia, y sostenibilidad ambiental al desarrollo.

La colaboración en el esfuerzo de organización, participación y gestión ciudadana pero en especial la de los sectores marginados y excluidos, en favor de la mejora de su calidad de vida, colaborando en la construcción de sujetos sociales con capacidad de construir participativamente su destino.

La incorporación de los enfoques de género, edad, etnia, ambiente y desarrollo local como facetas que deben interactuar y enriquecer integralmente el desarrollo.

El apoyo a la gestación de una moderna ciudadanía dotada de una cultura política democrática, de responsabilidad ciudadana y de capacidad de acción para transformar positivamente la realidad.

Un elemento esencial es la afirmación de que las necesidades no son solo carencias, sino potencialidades individuales y colectivas permite transformar la visión del desarrollo en un proceso que debe estar centrado en la gente, en las formas de relacionar sus necesidades con sus prácticas sociales, sus formas organizativas, valores y alternativas globales. Si las necesidades se visualizan solo como carencias corren el riesgo de adscribirnos a una lógica asistencial y eventualmente



paralizante, que olvida el necesario enfoque sinérgico y sistémico⁶ que busca reemplazar el círculo vicioso de la pobreza, por el círculo virtuoso del desarrollo integral.

El desarrollo social y económico necesita sintonizarse con los procesos de democratización, y del diseño de métodos incluyentes de carácter político para contrarrestar las exclusiones socioeconómicas. Es vital estimular la capacidad de construir agendas sociales para influir en las agendas políticas de los partidos, y en la agenda pública del Estado para lograr acercamientos a la equidad tan ausente del crecimiento económico. Es necesaria la existencia de una sociedad civil fortalecida, y un sistema político autónomo competitivo con partidos políticos, permeables a las necesidades y aspiraciones de la población. Esto es lo que sentaría las bases de la gobernabilidad democrática, a través de la capacidad del Estado para ejercer sus funciones ordinarias en un clima de continuidad; la capacidad de las instituciones públicas para satisfacer necesidades mínimas de la población, y de generar capacidad incluyente; la generación y perdurabilidad de consensos básicos sobre la legitimidad del sistema político.

La ciudadanía de alta densidad supone la capacidad de conjugar, pues, la ciudadanía política con la ciudadanía socioeconómica, y esta articulación representa un desafío para EPDH en la medida que debe construir concepciones, metodologías y prácticas más integrales.

2. Son necesarias en la EPDH modelos pedagógicos y andragógicos, metodologías educativas y comunicativas más innovadoras, participativas y eficaces.

Se presenta el desafío como trabajar con realidades concretas, nuevas formas de pensar y hacer educación para la democracia; nuevas formas de dimensionar el papel de la sociedad, del Estado, de la escuela, de los maestros, ciudadanos, militantes, de los sujetos y los apoyadores; nuevas formas de coordinar y construir alianzas sociales; nuevas formas de concebir y construir la infraestructura educativo-cultural; nuevas formas de combinar y articular las distintas formas y modalidades de educación en relación con las expresiones educativas correspondientes a todos los grupos de edad; nuevas formas de captar recursos y captar espacios.

Un tema clave para una pedagogía crítica, "se sustenta en el reconocimiento de que sólo quienes se forman como sujetos pueden oponer un principio de resistencia a la dominación o al autoritarismo. La educación ciudadana, bajo este enfoque, debía entenderse como un proceso formativo de identidades individuales y colectivas que desarrollan políticas de reconocimiento de derechos y de lucha contra todo tipo de discriminación, en el contexto del sistema de redes que sostienen los poderes en la sociedad... (una educación que) a) valora el pluralismo y respeta los derechos de las minorías y de los diversos grupos culturales; b) promueve procesos

⁶ Ver de varios autores, Desarrollo a Escala Humana, CEPAAUR, Uppsala, Suecia, 1986.



de construcción de identidad desde los contextos particulares de cada sujeto; c) considera las condiciones particulares de cada comunidad para ampliar la dinámica de producción de los derechos que surgen de las demandas propias de la "diferencia" (género, lengua, etnia, edad, etc.); d) desarrolla, no sólo un discurso de crítica, sino también de posibilidad, por tanto se promueven dinámicas colectivas destinadas a crear nuevos órdenes; e) fomenta que se expliciten los proyectos educativos de las escuelas y de las comunidades, generándose procesos comunicativos destinados a evidenciar los valores sobre los cuales se desarrollarán los procesos educativos." ⁷

3. La necesidad de profundizar en la cultura política democrática.

En la actualidad es necesario profundizar en la capacidad de potenciar la cultura política democrática desde la EPDH, en una situación en que coinciden simultánea y contradictoriamente la profundización de la exclusión y la pobreza, la degradación ambiental, las posibilidades de crecimiento económico y de mejores oportunidades de participación democrática.

La cultura política enlaza la micro política con la macro política, y forja así un puente entre la conducta de los individuos y el comportamiento de los sistemas. Las actitudes relevantes de los individuos pueden no ser explícitamente políticas, pero pueden ser localizadas entre las actitudes no políticas y las afiliaciones no políticas de la sociedad civil. A su vez, la política es entendida como el ámbito relativo a la organización del poder - el ámbito de las decisiones vinculantes en una sociedad o grupo- de donde se proyecta que la cultura política se compone de los significados, valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político.

La cultura política democrática como un conjunto de valores, actitudes y preferencias variable influida por los cambios sustantivos de la sociedad, juega un papel crucial en la democracia, comprende una serie de valores, actitudes y creencias que establecen pautas y límites de conducta para los ciudadanos y los líderes políticos, legitiman las instituciones políticas y brindan un contexto en el que se asientan los pensamientos y sentimientos de la mayoría de la población.

Una expresión de esta cultura política es la vigencia de canales de la concertación –que correctamente utilizados- se constituyen en vasos comunicantes que colaboran en permitir una recomposición en la forma de administrar el poder. Así, la estrategia de desarrollo, las políticas

⁷ Jorge Osorio Vargas Pedagogías Ciudadanas: Mapas Actuales de sus Propios e Híbridos Aprendizajes de la Com(per)plejidad. Una Contribución al debate sobre Liderazgo y Educación. (Trabajo presentado en el III Encuentro Internacional Multidisciplinario, organizado por el Centro de Desarrollo Humano y Creatividad, Lima, 28 - 30 de junio, 2002).



sociales del Estado, deben levantarse sobre los consensos construidos en los más amplios e integrales espacios sociales, políticos y económicos donde es fundamental lograr la participación creciente de todos los sectores sociales en la sociedad, no solo como presencia sino como factor de gestión y planificación.

La gobernabilidad democrática puede ser lograda como resultado de la capacidad política de los diversos sectores para construir instituciones políticas representativas, legítimas y participativas por vía de las concertaciones, acuerdos y compromisos locales y nacionales. Este proceso se articula estrechamente con un proceso de descentralización del poder, y de construcción y reconstrucción de identidad al posibilitar la relación entre sociedad civil⁸ y sociedad política.

La EDPH debe potenciar las capacidades de la cultura política democrática, permitiendo el desenvolvimiento de la construcción de consensos, valores, participación y asociatividad en la población.

4. La EDPH debe coadyuvar a promover la participación como un eje fundamental de su accionar.

El desarrollo social y económico necesita sintonizarse con los procesos de democratización y con el diseño de métodos incluyentes de carácter político para contrarrestar las exclusiones socioeconómicas. Es vital estimular la capacidad de construir agendas sociales para influir en las agendas políticas de los partidos y en la agenda pública del Estado, logrando así acercamientos a la equidad tan ausente del crecimiento económico. Es necesaria la existencia de una sociedad civil fortalecida y un sistema político autónomo, competitivo con partidos políticos, permeables a las necesidades y aspiraciones de la población. Esto es lo que sentaría las bases de la gobernabilidad democrática, a través de la gestión del Estado para ejercer sus funciones ordinarias en un clima de continuidad; la facultad de las instituciones públicas para satisfacer necesidades mínimas de la población y de generar capacidad incluyente; la generación y perdurabilidad de consensos básicos sobre la legitimidad del sistema político.

La ciudadanía de alta densidad supone la capacidad de conjugar, la ciudadanía política con la ciudadanía socioeconómica. Esta articulación representa un desafío en la medida que debe construir concepciones, metodologías y prácticas más integrales.

La participación es una piedra de toque. La participación está íntimamente ligada al acceso a la toma de decisiones, tomando en cuenta la voluntad de los sujetos. Es la voluntad de ser menos objeto y más sujeto. Desarrollar el empoderamiento ciudadano a través del ejercicio

⁸ La sociedad civil entendida como "un espacio público que tiene función normativa, regulativa, independiente y autónoma frente a la economía y el estado para expresar su propio quehacer" (Michael Walsler).



participativo democrático. Incrementar la participación en todas las esferas de la vida en democracia.

La participación es la antítesis del autoritarismo que pregona una direccionalidad preestablecida, o del populismo que plantea el consentimiento de la gente sobre la base del paternalismo; o la visión estrecha que pregona la participación individualista en un mercado concentrador de ingresos y excluyente de muchos grupos humanos. La participación es el pivote de la integralidad de la vida. La participación es además crítica, acumulativa y germinal.

Para los/las educadores / as es "el vínculo pedagógico como algo central del proceso educativo, en cuanto espacio comunicacional, ámbito de negociaciones culturales y de saberes; lo que exige que los educadores, a través de sus prácticas, realicen un procesamiento de las narrativas de los actores de la relación pedagógica y un desmontaje de las prácticas autoritarias en la escuela... Bajo este enfoque la profesionalidad de los educadores se define de acuerdo a valores. Los educadores deben ser capaces de construir "estimativas éticas" en su trabajo, a la vez que se constituyen en actores de la sistematización del conocimiento y de los aprendizajes. Son "profesionales de la acción" y su "maestría" está en desarrollar un saber - hacer reflexivo - transformativo...

Es preciso impulsar acciones formativas neo-paradigmáticas con los educadores (as) que les devuelvan la esperanza (componente crítico-utópico- ético de la complejidad), para enfrentar el malestar con su profesión, ante la devaluación de su función social, y que, junto con sus acciones destinadas al reconocimiento público y económico que su quehacer, los educadores: a) vislumbren mundos alternativos; b) se replanteen desde su trabajo práctico y local el tema de las finalidades educativas; c) identifiquen el saber pedagógico como una forma de producción intelectual de carácter asociativo; d) expliciten los argumentos que sostienen su práctica y expresen el horizonte de sentido que cada educador debe construir desde su cotidianidad, tal como ellos la viven, tal como ellos la narran."⁹

Reconstruir la política dimensionando todos los espacios posibles con el filo de un planteamiento y una concepción de la vida, con una EPDH de énfasis transformador. Aportar al desenvolvimiento de otras, mejores o nuevas maneras de hacer política, el enorme desafío que supone el impulso a pensamientos, metodologías, métodos y técnicas que atraviese el campo del quehacer social, apuntando a la construcción democrática de sujetos, paradigmas y sociedades, se convierte en una tarea impostergable para la EPDH y los actores que la impulsan.

⁹ Jorge Osorio Vargas, op. Cit.



Alain Touraine¹⁰ propone tres elementos como epicentros de la educación del sujeto democrático: El primero es la resistencia a la dominación; el segundo, el amor a sí mismo, y el tercero, el reconocimiento de los demás como sujetos y del respeto a las reglas políticas y jurídicas que dan las posibilidades a las personas de vivir propiamente como sujetos. Los elementos resumen en el sujeto los formidables desafíos que la Educación para los Derechos Humanos enfrenta en un continente atravesado por realidades astilladas y esperanzas luminosas.

EPÍLOGO: LA LAGARTIJA PEQUEÑA

¿Será posible? No es extraña la pregunta final. Lo cierto es que la respuesta se encuentra entre nosotros/as y no en otro lugar. Enfrentados a una realidad creciente de exclusión social y degradación ambiental, la necesidad de cambios es ineludible. Pero la dirección de estos cambios no puede ser modelos económicos, sociales y políticos que excluyan, segreguen, centralicen, subordinen, empobrezcan, a la población, el territorio y el ambiente sino por el contrario, la confabulación de las dimensiones que humanicen, liberen, enaltezcan y empinen a este continente y sus habitantes.

Hace muchos siglos los kunas vivían en tierra firme, en la selva profunda y misteriosa del Darién.

Todo el verdor del follaje, la caza abundante, los frutos de la tierra y el agua de los manantiales no eran suficientes para alegrar sus rostros. ¿Cuál era la razón de esa tristeza? Pues no tenían como calentar las largas y frías noches de grandes lluvias. No tenían como ahuyentar las tinieblas. No tenían el fuego. Eola, el maíz; mami, la fruta de pan; tarkun, el otoi y los otros alimentos tenían que ingerirse crudos y duros. Los niños lloraban y tiritaban de frío, castañeando los dientes en las heladas madrugadas de la selva. Las fieras se acercaban en las noches y rondaban los ranchos de palma y paja. La gente no tenía el fuego.

Un día, los antepasados decidieron remediar la situación y acabar con este problema que los tenían desesperados. Se reunieron en la Casa del Congreso, el Onmaked Nega, igualito como siguen haciendo muchos kunas en estos tiempos, y conversaron por largos días acerca de la manera de conseguir el fuego.

-Sabemos que el feroz tigre carnicero tiene todo el fuego acaparado en su casa de la montaña gris, y que no se despega de allí por ninguna razón -exclamaron unos.

¹⁰ Touraine, Alain (1995): "¿Qué es la Democracia?", FCE, México.



-Tenemos que arrebatarle un pedazo de ese fuego, un pedacito que nos permita vivir - manifestaron otros.

Y todos se lamentaban: -pero como haremos ¡El tigre es muy bravo y nos devorará! Ellos y ellas se sentían abatidos, pues sabían donde estaba el fuego. Conocían desde lejos su resplandor y calor. Pero ese fuego salvador tenia un feroz guardián: el tigre, Señor de la Selva y por cierto, un ser muy egoísta pues se negaba a compartir el fuego con los demás.

Entonces, acertó a pasar por la Casa del Congreso una lagartija muy pequeña que al verlos reunidos se metió a Curiosear y averiguar lo que acontecía

Al ver a la lagartija pequeña una mujer dijo muy emocionada:

-Miren es Aspan Pipigua, la lagartija pequeña. Ella corre tan rápido que hasta camina sobre el agua. Es ágil y diminuta. ¡Puede acercarse al fuego, sin que le tigre la vea!

Al principio algunos dudaron y se entablo una discusión tan acalorada que solo un aguacero cerrado pudo enfriar, como para recordarles que esa noche el frío mordería sus carnes y que el zaino que tenían para la cena estaba duro y sin sabor, sin poder cocinarse.

Ya puestos de acuerdo llamaron a la lagartija y le dijeron:

-¡Necesitamos tu ayuda! Ve a la casa del tigre y arranca un trozo de fuego. Una ramita encendida será suficiente. Luego corre como el viento. Ten presente que si el tigre te captura le servirás de alimento.

La lagartija no lo pensó mucho y acepto ayudar a los indígenas. Ella no necesitaba del fuego, pues las lagartijas no cocinan, no pasan frío ni les asusta la oscuridad. Aun así decidió cooperar con la gente de la comunidad aunque ellos no fuesen lagartijas. Luego de tomar un poco de chicha para refrescarse, Aspan Pipigua partió a cumplir su importante misión.

Cruzo las cordilleras, ríos y muchos lugares hasta que llegó a la montaña gris, donde estaba la Casa del Tigre. La fiera dormía. La lagartija se introdujo por una ranura en la pared. Se acerco a la hoguera del fuego eterno. Tomó con su pequeña boca una ramita encendida y con suaves pasos se alejo de la madriguera. ¡Y comenzó la lagartija a correr! ¡Ligera como el viento! ¡Los monos la animaban con su algarabía para que fuera más deprisa! ¡Los pericos chillaban de alegría cuando la vieron pasar bajo los guayacanes! ¡Un mono perezoso casi cae de un palo de un palo de macano, cuando vio a la ramita de fuego pasar tan rápido que parecía un cordón de fuego! ¡Paso tan veloz sobre el río que las tortugas pensaron que él era el reflejo de una estrella fugaz sobre el agua! Para cortar camino atravesó la boca abierta del cocodrilo de



dientes largos y le dejó las fauces llenas de humo. ¡Cómo tosía el cocodrilo! Le chamusco la cola a una paloma capisucia y sin detenerse le pidió disculpa ¡Espanto a una manada de zorras, le hizo cosquillas a un armadillo y hasta descolgó a veinte murciélagos que dormían la mona en una cueva del cerro Tacarkuna! ¡Cómo corría Aspan Pipigua!

Pero como a medio camino la selva se estremeció con el temible rugido del Tigre. Reclamaba muy irritado al darse cuenta de que le faltaba un poquito de su fuego. La lagartija no se detuvo, por el contrario, cruzó como un meteoro pantanos misteriosos y arenas movedizas, esteros y cerros pelados, bosquesillos y llanuras, campos floridos y ojos de agua.

Con la lengua afuera pero sin soltar la ramita humeante, llegó a la Casa del Congreso donde la esperaban para encender con esa llamita una gran fogata: ¡Cómo reía la gente de felicidad! ¡Todos cantaban y bailaban! ¡Se reían del Tigre que seguía rugiendo a lo lejos! ¡Se reían de del egoísmo del tigre! Con el fuego vencían la oscuridad, el hambre y el frío. ¡Dejaban atrás una larga y oscura noche!

La comunidad le agradeció a la lagartija pequeña por el tremendo esfuerzo realizado. Hicieron chicha de kai, la caña de azúcar, y brindaron por el fuego.

-Muchas gracias por el fuego, aspan pipigua –decían– Creemos que hemos aprendido algo tan importante como conseguir el fuego, pero lo más importante es que hemos aprendido lo que es la solidaridad. Nos ayudaste sin esperar nada a cambio, porque veías nuestra necesidad. Por eso, este fuego será para todo el que lo necesite –exclamaron todos y todas los indios. La lagartija pequeña hasta meneaba la colita de agradecimiento.

La tradición ancestral de un pequeño animal o ser que logra obtener el fuego para la comunidad controlado por un animal feroz como el tigre o el caimán, también es posible encontrarla en otros pueblo aborígenes. En algunos de ellos incluso se dice que el pequeño ser usa la risa para lograr que el tizón salvador llegue a las manos de la gente. Sea como sea. La imagen nos dibuja claramente la necesidad de la oportunidad de acceso de todos y todas a los bienes terrenales, pues ni las riquezas, ni el poder político, ni la educación, ni la información pueden continuar reclusos en los intramuros de las ciudades prohibidas.



BIBLIOGRAFÍA

- Berner, María Luisa. 1993, EL FUTURO VIAJE A TRAVÉS DE LA UTOPIA. Editorial Hacer: Barcelona.
- Barbero, Jesús. 1989. Entrevista Boletín ILLA No.8, Lima, Perú.
- Broccoli, Angelo. 1977. Antonio Gramsci y la educación como hegemonía. México: Nueva Imagen.
- Brecht, Bertolt. 1973. Me-Ti El Libro de las Mutaciones. Ed. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1987. CULTURA POPULAR. ENFOQUE DESDE AMÉRICA LATINA. Aportes #28: Bogotá, Colombia.
- Botero Uribe, Darío. 1994. Manifiesto del Pensamiento Latinoamericano. Universidad del Valle: Colombia.
- Núñez, Carlos. 1990. MAS SABE EL PUEBLO. IMDEC: Guadalajara, México.
- Martí, José. 1984. Nuestra América en Las Entrañas del Monstruo. CEM: La Habana.
- Pontual, Pedro. 1991. Metodología, métodos y técnicas en la educación popular, CENCOPH: Tegucigalpa, Honduras.
- Sánchez U., Adolfo. 1980. Filosofía de la práctica. Editorial Grijalbo: México.
- Sime, Luis. 1991. Los discursos de la Educación Popular. Tarea: Lima.
- Castoriadis, Cornelius, 1994. Miseria de la ética tradicional. Revista Letra Internacional 32, 27-33.
- De Suárez, Yolanda et al. 1993. Sistematización de los centros autogestionados de educación popular de adultos: los casos de Tunja, Ciénaga y Florencia, Ministerio de Educación y OEALC UNESCO: Bogotá.
- Galeano, Eduardo. 1991. SER COMO ELLOS. Brecha: Montevideo.
- Ghiso, Alfredo. 1994. "La educación básica y alfabetización popular buscan una nueva identidad", Boletín Informativo CLEBA #2: Medellín.
- García Canclini, Néstor. 1990. "Escenas sin territorio" en LA COMUNICACION DESDE LAS PRACTICAS SOCIALES. Universidad Iberoamericana: México.
- Hinkelammert, F. 1996. El compromiso ético político del filósofo latinoamericano. Revista Hombres de Maiz. 42: San José, Costa Rica.
- Iguíñez, Xavier. 1991. HACIA UNA ALTERNATIVA DE DESARROLLO. Fondad : Lima, Perú.
- Modie, G y Studert Kennedy. 1975. OPINIÓN, PUBLICOS Y GRUPOS DE PRESIÓN. FCE: México.
- Mouffe, Charles. 1994. La democracia radical. ¿Moderna o posmoderna? Revista Leviatán #55, 81-94.
- Martí, José. 1984. Nuestra América en Las Entrañas del Monstruo. CEM: La Habana.
- Restrepo, Bernardo et al. 1985. La innovación en educación . Identificación, documentación y caracterización de seis casos en Antioquia. UNESCO: Medellín.
- Roger, Rouse. 1988. "Mexicano, Chicano, Pocho. La migración mexicana y el espacio social del posmodernismo" PÁGINA UNO, suplemento de Unomásuno 31 XII: México DF.
- Salazar Bondy, A. 1988. Filosofía e identidad cultural en América Latina. Monte Avila: Caracas.



- Sánchez U., Adolfo. 1980. Filosofía de la práctica. Editorial Grijalbo: México.
- García Canclini, Néstor. 1995. Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo: México.
- Varios.1990. De Superman a Superbarrios. Ceaspa- Ceaal: Panamá.
- Leis R. y Ulloa Luis. 1993.Esas formas de Comunicación que andan por ahí. Guaymuras: Tegucigalpa.
- Kaplun, Mario. 1991. El entretenimiento como necesidad. Guarrura: Caracas.
- Adorno, T.1967- La industria cultural. Galerna:Madrid. 1967.
- McLullan, Marshall. 1969.La comprensión de los los medios como extensiones del hombre. Diana:México.
- Matterlat, A. 1985. Multinacionales y sistemas de Comunicación. Siglo XXI: México.
- Flisfisch, Angel.1983. El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. Crítica y Utopía#9.
- Lechner, Norberto. 1990. Los patios interiores de la democracia. FCE, Santiago de Chile.

